

# Ciudad del espejismo: Bagdad, de Wright a Venturi

PER PEDRO AZARA

Professor del departament de Composició Arquitectònica de l'ETSAB

Bagdad es una ciudad reciente. Fue fundada por los abasidas en el siglo VIII dC (762 dC) sobre un territorio virgen, según un perfecto plan circular, para ser la capital del califato. Gozó de pocos siglos de esplendor. Los mongoles le arrasaron en el siglo XIII; tres siglos más tarde, cayó en manos de los turcos y, hasta finales del siglo XIX, dormitó como un burgo modesto del Imperio Otomano, alejado de la capital, Constantinopla.

La ciudad se desperezó al caer el Imperio, tras la Primera Guerra Mundial. Ocupada por los ingleses, que la convirtieron en el centro del Protectorado, adquirió rango de capital cuando, en 1921, el Reino Unido permitió que Irak se independizase en forma de monarquía, encabezada por el rey Faisal I. No obstante, no es sino al final de la Segunda Guerra Mundial cuando Irak se liberó definitivamente de la tutela inglesa y se convirtió en un país enteramente independiente, aunque aún sometido a las grandes compañías petroleras.

En 1952 los beneficios por la extracción de crudo, hasta entonces repartidos de manera muy desigual entre el gobierno iraquí y las compañías extranjeras, se dividieron de manera equitativa, lo que generó una súbita liquidez. En esos momentos el rey Faisal II decidió transformar la capital y equipararla a las grandes urbes occidentales. Por consejo del arquitecto Rifat Chadirji (asesor del alcalde de la ciudad de Bagdad), encargó a grandes creadores la renovación de la ciudad.

A finales de la década de 1950, Frank Lloyd Wright era el arquitecto superviviente del Movimiento moderno más prestigioso. Se le encargó la urbanización de una parte de la ciudad y unos equipamientos. Entusiasmado por la vista de una isla en un meandro del Tigris, a la que bautizó como la isla del Edén, y soñando con el paraíso terrenal y la cultura sumeria, la cuna de la arquitectura, Wright propuso un grandioso plan, organizado a partir de la isla, dotado de jardines, viales y grandes equipamientos culturales, entre los que destacaba una ópera. Este proyecto, que parecía una ilustración de *Las mil y una noches*, rendía honores al posible significado del nombre de la ciudad: Jardín otorgado (o Regalo de Dios).

Al mismo tiempo, Le Corbusier, Gropius (a quien se le confió el Campus universitario) y Aalto (Museo de Bellas Artes, proyectado para acoger la colección de Calouste Gulbenkian, fundador de la inglesa Iraq Petroleum Company) recibieron encargos para dotar a la ciu-



dad de equipamientos públicos tales como museos, edificios de correos, estadios y universidades, necesarios en una ciudad culta y moderna... de carácter occidental.

Estos proyectos se insertaban en un plan urbanístico de Constantin Doxiadis, responsable de la planificación y construcción de lo que hoy es conocido como Sadar City, un barrio (tristemente célebre) de Bagdad.

Pocos fueron los proyectos que pudieron ser construidos en los años cincuenta. Un golpe de estado, a cargo de un general contrario a la occidentalización del país, Abdul Karim Qasim, acabó con la vida del rey. Este nuevo gobierno, a su vez, duró poco. Un nuevo golpe, dentro del partido Baas, ejecutó, en 1963, al general. La incierta situación política frenó o anuló proyectos. Otros fueron revisados.

A finales de la década de 1970, Saddam Husein, que ya había atentado contra el general Qasim, alcanzó la jefatura del estado tras un golpe de estado. Husein decidió reemprender la política de modernización de la capital. El concurso de una nueva mezquita nacional devolvió a la ciudad a arquitectos extranjeros como Venturi y Boffill.

La guerra entre Irán e Irak, iniciada en 1989, interrumpió de nuevo la renovación de la ciudad. Desde entonces grandes empresas de construcción, que trabajan en y desde los Emiratos Árabes (Dubai), asedian al gobierno para lograr contratos. ●

